

EDITORIAL

Lo que nos dijo la PAES 2025

Solo un establecimiento público apareció entre los 100 colegios con mejores puntajes en la prueba PAES 2025 a nivel nacional. Por otra parte, en la región de Arica y Parinacota, ningún colegio, independiente de si es público, privado o subvencionado, figuró entre los 100 mejores.

Por otro lado, si se considera el 10% de estudiantes con más altos puntajes, se constata que la mayoría de ellos provienen de establecimientos privados o particulares subvencionados.

Dada la estrecha relación entre dependencia de los establecimientos y el nivel socio económico de los alumnos, es posible inferir que los puntajes se asocian al capital cultural y al tipo de establecimiento al cual estos asisten.

El problema no es nuevo y exclusivo de la PAES. Las mediciones SIMCE y otras internacionales verifican constantemente es-

tas relaciones. Hay variaciones y mejorías en el tiempo, pero estas no eliminan las brechas que se producen en los aprendizajes entre establecimientos y realidades sociales di-



Las autoridades y técnicos suelen decir que estas diferencias son anteriores y externas a los instrumentos de evaluación”.

ferentes. Las desigualdades no asombran ni inquietan. Es parte de nuestro sentido común que los destinos educacionales sean distintos de acuerdo con el origen social y las oportunidades educativas.

Las autoridades y técnicos suelen decir que estas

diferencias son anteriores y externas a los instrumentos de evaluación, las causas son sociales y se responsabiliza a las familias, a los profesores o bien al mérito de los propios estudiantes.

La PAES surgió después de un amplio debate público que cuestionó la PSU por la constante y creciente desigualdad que demostraban sus resultados. Se cuestionó su y metodología.

En efecto, las pruebas no son infalibles y deben estar en permanente revisión. No es necesario esperar una nueva década para pensar en cambios y opciones que garanticen educación universitaria para jóvenes que han tenido desventajas en sus oportunidades educativas.

El problema afecta a generaciones y sus consecuencias son muy difíciles de reparar. Más que transformar una metodología de evaluación, urge analizar las causas profundas.